

8  
 sos que los judios, por sostener à un rey que los ha llevado al ultimo punto de su ruina irreparable en muchos siglos.

Partíos, amadas prendas de Madrid, dulces hijos del centro español, vasallos del monarca mas digno de nosotros; penetrad, invadid ese fronterizo reyno, y talando, abrasando y destruyendo quanto se oponga à vuestro invencible brazo, sujetad ese águila quimérica, que amenazaba con rayos à todo el orbe, echando coyundas à su erguido cuello, abatid su orgullo, hasta darla muerte en su mismo trono.

Partíos, juvenes envidiables, gloria de nuestra nacion, alegria de toda la Europa, soldados invencibles, guerreros esclarecidos, campeones inmortales, hijos del suelo mas reconocido, terror del mundo, basa firmisima de la monarquia española, apoyo de la religion católica, confianza de vuestros padres y hermanos, y héroes inmortales nunca bien aplaudidos; partíos, y peleando y venciendo siempre, como estais enseñados, haced la causa de Dios, del rey y de la patria.

Madrid llora vuestra ausencia, y queda dirigiendo incesantes votos y ruegos al Dios de las batallas: para que nos conceda el dia feliz de vuestra venida, en que llenos de triunfos y trofeos, os veamos arrastrar por nuestras calles los despojos de vuestro valor; y pagando con lagrimas de gozo y agradecimiento vuestra lealtad y patriotismo, completemos nuestra dicha con la imponderable satisfaccion de coronar vuestras sienas con guirnaldas de inmortales laureles, que jamas podrán marchitar ni el tiempo ni la envidia. Madrid 3 de Septiembre de 1808.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos.  
 Año de 1809.



del 28 de Noviembre de 1808. (7)

*Papeles de Plymouth.*

Tenemos al fin el gusto de comunicar el recibo de las noticias de España, que despues de ser las mas agradables, no puede dudarse de su autenticidad.

El Mediator, capitán Blancy, llegó la noche ultima con despachos para el Gobierno, despues de nueve dias de viage desde Santoña, cuyo puerto dexó el 17 del mismo, hasta cuya fecha habian sido continuas las batallas entre los dos exercitos español y frances, cuyos resultados son los siguientes.

El exercito del general Blake hasta el dia 12 fue vencido en diferentes encuentros que tuvo con el enemigo, y en disposicion que fue preciso retardar la marcha de los transportes, que fueron tomados, à mas la caballeria y artilleria del país. A media noche del 12 hubo un ataque general y muy sangriento en Reynosa: empezó por el enemigo que atacó al exercito de Blake en la misma posicion que tenia en dicha plaza: la batalla se disputó obstinadamente por muchas horas; pero los franceses fueron al fin derrotados con perdida de 7 à 8 mil hombres. El enemigo quemó todos sus muertos; y 430 carros ó carromatos, que cada uno llevaba tres ó quatro heridos, pasaron por la villa de Espinosa, que dista solo 8 leguas de Santoña. La perdida de los patriotas en esta accion fue comparablemente despreciable. El brigadier conde de San Roman, coronel del regimiento de la Princesa, está peligrosamente herido, y D. Antonio de Arcot muerto; unicos oficiales de rango que padecieron.

Pocas horas antes de la accion que terminó tan gloriosamente por parte de los bravos españoles, se unió à Blake el marques de la Romana con un refuerzo de 15 mil hombres, que determinó à los patriotas à esperar

al enemigo, cuyo resultado es como arriba se dijo. Despues de la accion marcharon los españoles al Escudo (valle inmediato á Santander) para cortar la retirada al enemigo; pero enterados los franceses por las espías de sus intenciones, cambiaron la marcha, e hicieron un movimiento precipitado hácia Burgos para reforzar su ejército delante de aquella plaza. El ejército frances constaba de 25 mil hombres, y el de los españoles, incluyendo la division del Marques de la Romana, subia hasta 35 mil.

Mientras sucedia esto en Reynosa, una division de tropas españolas mandadas por el general Galluzo, unida con el ejército ingles y portugues, llegaron frente de Burgos (se supone sea el ejército de Sir David Baird) desde Extremadura, y fueron atacados por el enemigo, á quien destrozaron con una perdida muy grande. Subsecuente á estas acciones, una batalla mas decisiva hubo todavia entre españoles y franceses, de cuyas particularidades no estamos enterados, si solo que terminó por una total destruccion del enemigo (1).

A las 2 de la mañana del 17 llegó un expreso á Santaña del general Blake, anunciando el resultado de la grande accion conseguida en los dos dias anteriores: el entusiasmo y valor desplegado por los españoles en esta larga y obstinadamente sostenida batalla, echa por tierra toda oposicion.

Nuestro informante que oyó leer los detalles en Santander, añade que los franceses fueron enteramente derrotados.

La vanguardia del general Blake marchaba para Santander.

(1) Dudamos quando sucedió esta terrible batalla; pero suponemos seria entre el 13 y el 14, y tambien ignoramos el numero de nuestras tropas que tuvieron parte en ella.



YO aquel que en otro tiempo, arrebatado de un fino amor, canté con voz medrosa (1) la elevacion gloriosa del Quarto Carlos al augusto trono, y en profético tono mil dichas quise á España prometerle que no le plugo al cielo concederle.

YO aquel mismo tambien que en otro tiempo, del fertil Turia á la frondosa orilla canté con fe sencilla (2) la lealtad y amor, y el fino anhelo con que el alegre valenciano suelo pompa y fausto brotó; placer y risa para obsequiar á Carlos y á Luisa.

Ahora dulcemente embebecido en sabrosas ideas; contemplando el bien que en nuestro Séptimo Fernando el cielo dió á la España por via tan plausible como extraña; pensaba si tambien yo cantaria del cielo el don, del pueblo la alegría.

Esto pensaba al pie de un sauce umbroso; quando el alegre trino de las aves, los zéfiros suaves, el manso arroyo y el mullido prado

(1) *El Vaticinio del Turia*: la primera produccion que dió el Autor á luz.

(2) *Oda á la venida de las Magestades*: ambas obritas se imprimieron en casa de Salvador Fauli.

me dexan de tal suerte embalsado,  
que un brazo acá, y el otro allá extendido,  
los ojos cierro, y quedome dormido.  
Mas ay! ¿qué ví yo entonces? ¡triste suerte!  
¡qué escena tan sangrienta!  
á mi asombrada vista se presenta.  
De marciales clarines el sonido,  
de gentes y caballos el ruido,  
el furor, el tropel, la gritería,  
fuertemente agobian la alma mía.  
Al traves de una obscura sombra espesa,  
yo ví á la dura parca despiadada  
correr de fila en fila ensangretada,  
mas ligera y veloz que el rayo ardiente,  
y vibrar su guadaña fieramente,  
mil gargantas cortando,  
y escudos y cadáveres pisando.  
En espuma y negra sangre envueltos  
á los caudillos ví mas aguerridos  
sus miembros contorciendo embravecidos,  
allá un monte de cuerpos mutilados  
ví, que desesperados,  
entre agudos y miseros lamentos,  
exhalaban sus ultimos alientos.  
Fuentes torres y muros ví asolados  
con el ruidoso estruendo  
á la ronca explosion del bronce horrendo;  
de abundantes y rapidos torrentes,  
ví teñidas en sangre las corrientes;  
y en fin, tendidos ví por todas partes  
caballos y hombres, armas y estandartes.  
A tan terrible estrepito, en un punto  
le sucedio un silencio pavoroso:  
confuso y temeroso,  
ni sé que hacer, ni adonde retirarme.

90  
quiero por fin partir, y al levantarme,  
un lastimoso objeto se me ofrece  
que aumenta mi dolor, y me extremece.  
Sobre un monton de escombros y ruinas  
una gentil matrona vi sentada:  
tenia reclinada  
su triste hermosa faz sobre la mano,  
pendia de su cuello sobre humano  
una enorme cadena que arrastraba  
hasta el suelo, y entrambos pies le ataba.  
La undosa falda en lagrimas bañada,  
y algun poco los ojos levantando,  
asi la ví exclamar: «¡dulce Fernando!  
al fin veniste á ser traidoramente  
de un vil engaño víctima inocente!  
Fernando... ¡ah infeliz! ¡Fernando amado!  
¿quién de mi seno asi te ha arrebatado?  
Apenas respiré libre del yugo  
que sordo me oprimia, y en tu mano  
puse alegre mi cetro soberano,  
me abandonas y burlas mi esperanza:  
tú hiciste confianza  
de un desleal amigo, y engañado,  
gimes en tierra extraña aprisionado.  
¿A dónde acudirás, Fernando ahora?  
Mis gentes derrotadas,  
ó á fieros enemigos entregadas;  
mis tesoros robados,  
mis opulentos pueblos saqueados,  
mis templos destruidos por el suelo,  
yo esclava en vil cadena sin consuelo...  
¡Ah! ¡y cuán á costa mia un torpe engaño,  
triunfó de mi lealtad! ¡Fiero enemigo,  
barbaro seductor! ¿pude contigo  
portarme mas leal ni mas garbosa?

¿Puede ser para tí mas generosa?  
 ¿Cómo amiga y aliada,  
 no te di tropas, y te di mi armada?

Pides que les de entrada á tus soldados,  
 y yo los dexo entrar: vienen astrosos,  
 llenos de sarna, ambrientos y asquerosos,  
 yo les doy de vestir, los arto y curo;  
 yo en fin por todas partes les procuro,  
 en fe de nuestra alianza,  
 tranquilidad, asilo y confianza.

No satisfecha aun tu atroz perfidia  
 con dañoso artificio  
 finges que cederá en mi beneficio  
 si tus soldados fieles y briosos  
 ocupan ciertos puntos ventajosos;  
 y yo afuer de leal, les dexo abiertas  
 de mis castillos las robustas puertas.

Visitar en mi corte al Rey prometes...  
 ¡Perjuro, aleve, impio! ¡quánto engaño  
 maquinas en mi daño!  
 Infiel á tu palabra con excusas  
 me robas á Fernando, y vil le acusas  
 de rebelde y traidor... Iniqua trama,  
 que al alto cielo por venganza clama.

¿Y es esta tu amistad? ¿esta es tu alianza?  
 Mentir, robar, matar corbardemente,  
 esclavizarme á mi traidoramente...  
 Plugiera á Dios, plugiera..."  
 Apenas dixo asi, del alta esfera  
 baxa una hermosa nube endiendo el ayre,  
 y en ella un joven de gentil donayre.

Era de azul y blanco su vestido,  
 blondo el cabello y suelto por la espalda,  
 su blanca sien seña una guirnalda  
 de mirto y lirio, de clavel y rosa:

queda suspensa en fin la nube hermosa,  
 y aquel joven amable  
 de esta manera habló con rostro afable.

Tu justo amargo llanto  
 suspende España bella,  
 serena tu semblante,  
 y cesen ya tus quejas.  
 Pronto verás rompidas  
 las injustas cadenas  
 con que ahora te oprime  
 la vil infame diestra  
 de un cobarde tirano  
 para su oprobio y mengua.

Aquel valor y esfuerzo  
 de tu gente guerrera,  
 que asombró á todo el orbe  
 en las pasadas eras,  
 renace en este instante  
 para vengar tu ofensa.  
 Bien presto sabrá Francia,  
 sabrá la Europa entera,  
 sabrá el mundo que el brio,  
 el valor, la braveza  
 de la española gente  
 no sufre que la ofendan,  
 ni que á su Rey ultragen  
 con fraudes y vilezas.

Descansa pues, España,  
 descansa en paz y sepas,  
 que en guarda de Fernando  
 el santo cielo vela.  
 Tú le verás un dia  
 ceñir su frente excelsa  
 la usurpada corona;  
 verás su joven diestra

regir entrambos mundos  
 con heroyca firmeza,  
 y á sus pies humillada  
 verás la audaz soberbia  
 de ese monstruo que ahora  
 te oprime con violencia.

Dixo y desapareció: y en un instante  
 su pesada cadena rompe España,  
 su bello rostro de placer se baña;  
 muere el tirano, su placer se aumenta,  
 y el pueblo al Rey Fernando le presenta,  
 con tantos vivas, con aplauso tanto,  
 que al bullicio despierto, y me levanto,

---

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos,  
 Año de 1809.



**NOTICIA DEL MAGNIFICO BANQUETE Y LUCIDO**  
*baile que van á dar los Españoles á los Franceses en los*  
*campos de la Rioja.*

LA nacion Española para dar una prueba del extraordinario afecto que profesa á su nuevo Rey Joseph, é indemnizarle del aplauso equívoco con que le recibieron en Madrid, ha determinado hacer algunas funciones en su obsequio, á las que deberán concurrir con nuestros huéspedes los nacionales de varias provincias. Habrá fuegos artificiales de mucho primor, un sarao público, y un suntuoso ambigú, en que la nacion pretende dar una idea de su exquisito gusto en esta clase de diversiones.

El sarao se verificará en los campos de la Rioja, se compondrá la orquesta de toda clase de instrumentos de ayre, los mas sonoros. Para esto irá de la fabrica de Sevilla un famoso flauteador, con los tocadores de mas habilidad. Se ha nombrado por bastonero al Sr. Cuesta, y los Señores Castaños y Caro serán los que rompan el baile. Se pondrán magnificas contradanzas, en las que los Españoles con los Franceses ejecutarán las mas principales y usadas figuras. Se espera que los Valencianos hagan prodigios por su natural ligereza. El Señor Palafox se ha brindado á bailar con el Rey Joseph un gran zapateado á compas riguroso; al acabarlo es regular, que siendo lo que mas guste, se deshaga la nacion en palmadas y bravos. La ultima contradanza será la del desmayo, donde se cree que los franceses harán esta figura muy á lo vivo.

Para remate de fiesta seguirá el ambigú: se procurará en él que sea la abundancia igual á la variedad. Para lograr ambas cosas se han hecho ya grandes acopios de todo genero de producciones, las mas estimadas de cada provincia. Ya estan llenos muchos caxones de confitura, gragea, cartuchos de dulce seco, almendras, yemas, &c. y hay cargados muchos carros de buenas y gordas sandias,